

La enseñanza de la traducción:
primeros pasos

**Cecilia Caeiro,
Geraldine Chaia,
Elvio Bompadre.**

Introducción

El presente trabajo es el resultado de una reflexión sobre la enseñanza de la traducción y se refiere específicamente a nuestra experiencia en las cátedras de Introducción a la Traducción I y II que se dictan durante dos cuatrimestres para los alumnos del Traductorado de Inglés, de primero y segundo año respectivamente, en la Universidad Nacional del Comahue. Seguramente nuestro aporte no será novedoso, pero tiene el valor de constituir una ayuda valedera para el alumno a través de un entrenamiento dirigido, en sus primeros años de la carrera, constituyendo así un basamento de vital importancia para su ingreso en el mundo de la Traducción.

Nuestro rol como profesores deberá ceñirse al hecho de que “la enseñanza de la traducción no es como las otras en el sentido de que no se refiere solamente a transmitir un saber, sino un saber-hacer” (Durieux, C., 1991). De esta manera y en coincidencia también con Durieux, tratamos de que nuestro acto de enseñar sea fruto de una reflexión profunda basada en nuestra propia experiencia como traductores, sobre nuestra propia acción de traducir, teniendo en cuenta el análisis de sus distintas fases o pasos con el fin de no enseñar recetas ni transmitir soluciones, sino aquellos principios que deberá asimilar el alumno como futuro traductor. Él mismo irá descubriendo las soluciones que se aplican a las situaciones o circunstancias reales con las que deberá enfrentarse en su futura actividad profesional. Es por ello que una de las actividades que continuamente promovemos en clase es la participación activa del alumno, a quién iremos guiando para que él mismo vaya tomando conciencia de ese “saber hacer” que deberá ir aprendiendo paso a paso.

Desarrollo

¿Por qué hablamos de los ‘primeros pasos’ en la enseñanza de la traducción? Porque consideramos que el alumno que ingresa debe obtener esa base firme que le da la introducción en el campo de la teoría y de la práctica de esta ciencia y oficio. La mayoría de los alumnos que ingresan en la carrera de Traductorado tienen dificultades en lo que se refiere a la competencia lingüística, tanto en la LO como en la LM, y cuando se enfrentan a los primeros textos a ser traducidos tienden a concentrarse en el hecho de que deben tratar de encontrar el equivalente lingüístico más cercano en la LM, y les cuesta ir más allá del nivel lexical y no consideran la importancia del proceso de traducción. No saben de qué se trata la traducción profesional y no poseen ningún marco conceptual que les ayude a autoevaluarse para conducirlos a lograr una buena calidad en sus trabajos. Debido a esta falta de comprensión, les cuesta seguir los consejos e indicaciones del profesor, que los apartan de la traducción literal. El miedo es el punto de partida del error. El alumno se enfrenta a un texto y en su temor a llegar a un producto equivocado, se apega a la traducción literal y, consecuentemente, su producción es errónea. No hay naturalidad en ella, ya que sólo utiliza una herramienta. Debido a esto, se produce una

interferencia lingüística, y el resultado que se obtiene en la LM se convierte en el “tercer idioma” del que habla A. Duff.

¿Qué hacer ante esta situación? Consideramos que la destreza en traducción no se refiere solamente al talento natural básico que un alumno pueda tener sino a la obtención de esa habilidad que se logra a través del aprendizaje, de la técnica, de la práctica y de la experiencia. El alumno debe alcanzar una capacidad de autoevaluación que mida y evalúe la corrección, pureza y naturalidad en cada una de las lenguas al momento de expresar las ideas. Frente a esto, el rol de la enseñanza de la teoría acompañada siempre de la práctica de la traducción es de fundamental importancia para iniciar al alumno en un mundo que lo ayudará a incrementar y mejorar la calidad del producto en cada una de las lenguas.

En estos primeros pasos que constituyen el inicio del entrenamiento de esta difícil tarea que significa ser un traductor, partimos de la base de que el proceso de traducir está compuesto de las tres etapas de comprensión, desverbalización y reformulación. Todo traductor debe poseer la competencia lingüística en la LO. Esta competencia lingüística (sintáctica o semántica) es obviamente esencial, pero no es suficiente, es sólo una parte. Para comprender una palabra, frase o texto necesitamos basarnos en nuestro conocimiento pragmático de los contextos socio-históricos, situacionales, verbales y cognitivos. Ésta es una de las lecciones más importantes que los alumnos aprenden en clase. Algunas veces cometen errores de sentido que se deben a un conocimiento insuficiente de la LO. En algunos casos, no poseen suficiente conocimiento de los distintos contextos o no lograron activar dicho conocimiento. Deberán ser entrenados para comprender el texto como un todo y ver más allá de las palabras para encontrar el sentido. En consecuencia, es necesario que hagan ejercicios de comprensión lectora antes de hacer la traducción para que los ayude a darse cuenta de la necesidad de desarrollar su propio conocimiento a través de la lectura y hacer uso activo de él. (Lonsdale, A.). Una vez logrado esto, podrán desprenderse, tomar distancia del texto, para luego entrar en la tercera etapa de reformulación, de reexpresión en la cual se presentan generalmente todos los problemas que se deberán resolver.

Por lo tanto, coincidimos con C. Nord cuando dice que en el entrenamiento de todo futuro traductor se deben tener en cuenta las siguientes competencias que son de vital importancia en la traducción:

- a)** la competencia lingüística, tanto en la LO como en la LM, en lo que respecta a los aspectos semánticos de vocabulario y gramática, a las variedades de lengua, estilo, tipos de texto, niveles de formalidad, etc.;
- b)** competencia cultural (estudios sobre la cultura en las dos lenguas);
- c)** competencia factual en determinados campos específicos (conocimientos en los campos legales, comerciales, de la ciencia, de la técnica, de la economía, etc.);
- d)** competencia técnica para la documentación e investigación (uso de diccionarios, métodos bibliográficos, almacenamiento de la información, investigación terminológica, confección de fichas).

De acuerdo con todo lo expuesto hasta aquí, y con el objetivo de lograr que el alumno vaya desarrollando las competencias mencionadas, podríamos decir que la

columna vertebral, base de todos los temas a ser tratados durante los dos cursos a nuestro cargo, se compone de la siguiente manera: la traducción como proceso, el análisis de texto orientado hacia la traducción, el análisis de los problemas con los que se encuentra el traductor y cómo solucionarlos aplicando los métodos y procedimientos; finalmente, la determinación en el texto del principal campo de aplicación con sus posibles subcampos, para poder realizar el análisis terminológico, tarea también de suma importancia en el campo de la traducción. Sabemos que la falta de investigación terminológica en los distintos campos específicos puede producir un desvío del sentido. En su esencia, la ciencia terminológica –la colección, elaboración, tratamiento y sistematización de las terminologías– está concebida de manera interdisciplinaria. Guarda relaciones especialmente estrechas con la lingüística, con el conjunto de ciencias y sus aplicaciones, con la filosofía, la información y documentación, la lingüística computacional y la ingeniería del conocimiento. La adquisición de información terminológica es una de las tareas más difíciles y que más tiempo le llevan a un traductor, pero es necesaria para lograr un mayor entendimiento de ciertos términos de la LO con el fin de poder reexpresarlos correctamente en la LM. En el tratamiento de todos estos temas que componen la columna vertebral, interactúan constantemente en el alumno las distintas competencias mencionadas, que a su vez son interdependientes y en la práctica se da una continua corriente descendente (*top-down*) y ascendente (*bottom-up*). Por lo tanto, es imposible aislar totalmente el trabajo en cada área de competencia, ya que la traducción como proceso es una actividad multidisciplinaria en la cual el traductor se nutre de todas las vertientes y las unifica para lograr el mejor resultado.

Finalmente, y con respecto a la metodología utilizada en clase, no se confronta a los alumnos únicamente con ejercicios de traducción, sino que a través de una ejercitación variada que mencionaremos a continuación, se trata de llevar a la práctica lo que acabamos de exponer:

- traducciones al español, con indicación de los procedimientos utilizados y su correspondiente justificación;
- realización de resúmenes sobre temas teóricos indicados por el profesor. Estos resúmenes pueden ser escritos u orales. En este último caso, los alumnos hacen su exposición seguida de una discusión en donde todos participan y exponen sus puntos de vista;
- lectura y análisis de textos traducidos al español con el fin de detectar errores, con respecto a los cuales los alumnos proponen su versión correcta y la justifican;
- análisis de textos, como paso anterior a la traducción con reconocimiento de:
 - intención del autor (texto),
 - tipos de texto,
 - funciones del lenguaje,
 - el autor,
 - el lector,
 - distintas escalas estilísticas,
 - registro.

- ejercicios de corrección de las traducciones realizadas por los mismos alumnos, con detección de problemas e indicación de posibles soluciones;
- ejercicios de análisis terminológico en un texto:
 - análisis componencial,
 - detección de distintos patrones de formación de palabras,
 - identificación de las unidades terminológicas,
 - clasificación, en un texto técnico, del principal campo de aplicación y posibles subcampos,
 - realización de análisis contextual y búsqueda de distintos tipos de definiciones,
 - confección de fichas terminológicas.

(Los textos que se utilizan para todas las ejercitaciones mencionadas son originales, sobre temas generales.)

Conclusión

Consideramos que estos primeros pasos en el entrenamiento de los futuros traductores los van preparando para enfrentar el temor que implica el hecho de tener que realizar una reconstrucción lingüística a través de una forma diferente. Asimismo, se capacita a los alumnos para que puedan comenzar a tener una experiencia de traducción válida y certera que se demuestra en un mejoramiento progresivo con respecto al manejo de ambas lenguas. El alumno se atreve a enfrentar el texto con una actitud distinta, no ya con la intención de trasladar símbolos, sino lo que éstos representan.

De esta manera, el alumno se encuentra encaminado para desarrollar y mejorar su talento lingüístico y cultural natural, convertirlo en la competencia profesional –en el “saber hacer”– de un experto quien, como especialista en idiomas, cultura y comunicación, pueda ejercer su oficio en una gran variedad de áreas dentro del campo de la traducción.

Bibliografía

- BAKER, M., *In other Words. A Coursebook on Translation*, Routledge, London and New York, 1992.
- DURIEUX, C., "Fondement Didactique de la Traduction Technique", en *Collection Traductologie*, Nº 3, Didier Érudition, Paris, 1988.
- GILE, D., *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator training*, Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1995.
- HERVEY, S., HIGGINS, I., HAYWOOD, L. M., *Thinking Spanish Translation. A Course in Translation Method: Spanish to English*, New York, Routledge, 1995.
- LONSDALE, A. B., "Teaching Translation from Spanish to English", en *Didactics of Translation Series* Nº 3, Canadá, University of Ottawa Press, 1996.
- LÓPEZ GUIX, G. J., MINETT WILKINSON J., *Manual de Traducción. Inglés/Castellano. Teoría y Práctica*, Barcelona, Gedisa Editores, 1997, y New York, Routledge, 1992.
- SAGER, J. C., *A Practical Course in Terminology Processing*, Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1990.
- SAGER, J. C., *Language Engineering and Translation. Consequences of Automation*, Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1994.